

E lasciar seder Cesare in la sella,
 Se bene intendi ciò che Dio ti nota!
 Guarda com' esta fiera è fatta fella,
 Per non esser corretta dagli sproni
 Poi che ponesti mano alla predella.
 O Alberto Tedesco, ch' abbandoni
 Costei ch' è fatta indomita e selvaggia;
 E dovresti intorear li suoi arcioni,
 Giusto giudizio dalle stelle caggia
 Sovra 'l tuo sangue, e sia nuovo ed aperto,
 Tal che 'l tuo successor temenza n'aggia;
 Ch' avete, tu e 'l tuo padre sofferto,
 Per cupidigia di costà distretti,
 Che l' giardin dello 'mperio sia deserto,
 Vieni a veder Montecchi e Cappelletti,
 Monaldi e Filipeschi, uom senza cura,
 Color già tristi, e costor con sospetti.
 Vieni, crudel, vieni, e vedi la pressura
 De' tuoi gentili, e cura lor magagne;
 E vedrai Santafior com' è sicura.
 Vieni a veder la tua Roma che piagne,
 Vedova, sola, e di e notte chiama:
 Cesare mio, perchè non m'accompagne?
 Vieni a veder la gente quanto s' ama;
 E se nulla di noi pietà ti muove,
 A vergognar ti vien della tua fama.
 E, se licito m' è, o sommo Giove,
 Che fosti 'n terra per noi crocifisso,
 Son li giusti occhi tuoi rivolte al trove?
 O è preparazion, che nell' abisso
 Del tuo consiglio fai per alcun bene
 In tutto dall' accoger nostro ascisso?
 Chè le terre d' Italia tutte piene
 Son di tiranni, ed un Marcel diventa
 Ogni villan che parteggiando viene.
 Fiorenza mia, ben puoi esser contenta
 Di questa digression che non ti tocca,
 Mercè del popol tuo che si argomenta.
 Molti han giustizia in cuor, ma tardi scocca,
 Per non venir senza consiglio all' arco;
 Ma'l popol tuo l' ha in sommo della bocca.
 Molti rifiutan lo comune incarco;
 Ma 'l popol tuo sollecito risponde
 Senza chiamare, e grida: Io mi sobbarco.
 Or ti fa lieta, chè tu hai ben onde:
 Tu ricca, tu con pace, tu con senno.
 S' io dico ver, l' effetto nol nasconde.
 Atene e Lacedemona, che fenno
 L' antiche leggi, e furon sì civili,
 Fecero al viver bene un picciol cenno,
 Verso di te, che fai tante sottili
 Provvedimenti, ch' a mezzo Novembre
 Non giunge quel che tu d' Ottobre fidi.
 Quante volte del tempo che rimembre,
 Leggi, monete, officj e costume
 Hai tu mutato, e rinnovato membre!
 E, se ben si ricordi e vedi lume,
 Vedrai te simigliante a quella 'nferma
 Che non può trovar posa in su le piume,
 Ma con dar volta suo dolore scherma.

CANTO VII.

Posciachè l' accoglienze oneste e liete
 Furo iterate tre e quattro volte,

Miserable, busca en tus playas, y luego mira hasta en tu seno si hay una sola parte de tí mismo que goce de verdadera paz.

¿De qué sirve que Justiniano haya dispuesto tu freno, si la silla está vacía? Sin él sería menor tu vergüenza. ¡Oh raza que debieras ser obediente y dejar al César que se sentara en la silla, si comprendieses bien lo que Dios te prescribe, mira como el bruto se ha vuelto reacio desde que has puesto la mano en su brida, por no haberle corregido antes con la espuela!

Oh Alberto de Germania que abandonas al bruto, hecho indomable, hecho una fiera, cuando debieras apretar sus ijares, caiga sobre tu sangre el justo fallo de un cielo esplendente, y que sea nuevo, claro y tal como tu sucesor le teme.

¿Por qué alejados de aquí por la concupiscencia, permitisteis con tu padre que el jardin del imperio quedase abandonado? Hombre descuidado, ven á ver á los Montecos y los Capuletos, á los Monaldi y los Filippeschi, estos ya tristes, y aquellos poseidos de amargas sospechas.

Ven, cruel, ven á ver la opresion de tus nobles, repara sus descuidos, y verás como Santafiora está en seguridad; ven, y verás á tu Roma que llora, cual viuda abandonada, gritándote noche y dia: « César mio, ¿por qué no estás á mi lado? »

Ven á ver como aquí se ama, y si ninguna piedad sientes por nosotros, avergüénzate al menos de tu triste fama.

Permítame decirlo, oh soberano Jove, que por nosotros fuiste crucificado en la tierra, ¿no es verdad que tienes fija siempre aquí tu justa mirada? ¿Habrás dispuesto quizá en el arcano de tu consejo, un gran bien inaccesible á nuestra prevision?

Toda la tierra de Italia está llena de tiranos; el mas vil de ellos, desde que entra en un partido se convierte en un Marcelo.

Florenza mia, puedes estar satisfecha de esta digresion que no te alcanza, merced á la sensatez de tu pueblo.

Muchos tienen la justicia en el corazon, pero es su corazon lento en revelarla, por no tirar inútilmente el arco; mientras que tu pueblo tiene la justicia en la punta de sus labios.

Algunos en otros puntos rehuyen los cargos públicos; pero tu pueblo, lleno de solicitud, contesta, sin ser invitado, á los cargos de la ley, y esclama: « ¡Me someto á ella! »

Regocíjate, pues, ya que tantos motivos tienes para ello, puesto que eres rica, y á tu riqueza van unidas la paz y la prudencia. Que es cierto lo que digo, claramente lo demuestra el resultado.

Atenas y Lacedemonia con su civilizacion y sus antiguas leyes, dieron de sensatez débil ejemplo, comparadas contigo que elaboras en octubre sùtiles reglamentos que no alcanzan ni á mediados de noviembre.

¿Cuántas veces en estos últimos tiempos, como puedes muy bien recordarlo, has cambiado de leyes, la moneda, los destinos, las costumbres, y renovado los miembros de la ciudad?

¡Ah! si quieres recordarlo y abrir los ojos, te verás como el enfermo que se agita y revuelve en su lecho, buscando una posicion que atenué su dolor.

CANTO VII.

Despues de haberse saludado cortés y alegremente por tres ó cuatro veces, dió Sordello un paso atrás, y dijo: « ¿Quién sois?